



PEDRO GRADOS SMITH

Director de la Carrera de
Economía de la U. de Lima

La salud y la economía no son dos aspectos antagónicos en una sociedad, son parte de lo mismo, de la construcción de una estructura social solvente y sostenible.

Hoy se debe, en lo inmediato, implementar las recomendaciones de la ciencia médica y combatir la pandemia que enfrentamos, lo cual no tiene que ser contradictorio con la puesta en marcha de un plan de desarrollo a largo plazo que permita construir el Perú con el que todos soñamos. El objetivo de la salud y de la economía es mejorar la situación de la humanidad en el presente y en el mañana.

La crisis por la que atraviesa el mundo, como consecuencia del covid-19, nos revela que hay ajustes que hacer en los modelos de de-

Salud y economía

sarrollo existentes. En el caso del Perú, si bien en los últimos años se han generado mejoras, tanto en salud como en educación (dos servicios públicos esenciales), estas son todavía insuficientes; asimismo, se mantiene una macroeconomía ordenada, lo que ha permitido contar con los recursos o salir a los mercados internacionales a obtener el financiamiento necesario en un entorno complicado como el actual.

Además, la estabilidad de la economía peruana durante las últimas tres décadas ha permitido que el país sea percibido como un modelo de menor riesgo para invertir en la región. No se trata de priorizar la salud sobre la economía o la economía sobre la salud, se trata de encontrar el camino adecuado para no morir del virus pero tampoco para morir de hambre. Se debe buscar el equilibrio que permita enfrentar el covid-19 con el menor costo de vidas, pero sin destruir las bases de un modelo económico que ha permitido la obtención de los más altos niveles de crecimiento en

América Latina y la disminución de la pobreza en más de 30 puntos porcentuales en las últimas dos décadas.

Hay que mejorar el funcionamiento del Estado peruano, pero dentro de un modelo de economía de mercado que genere una sociedad con oportunidad para todos y sin sacrificar nuestra democracia.

“Hay ajustes que hacer en los modelos de desarrollo existentes”.

El trabajo económico, que se viene realizando en paralelo con el trabajo sanitario, tiene un enfoque de corto plazo que está siendo implementado por el Gobierno, que pone énfasis en compensar la pérdida de ingresos y en asegurar fuentes de financiamiento para el sector empresarial de forma tal que no se corte la cadena de pagos. También se debe generar un plan a mediano plazo que genere la apertura de sectores económicos, con todos los protocolos de salud necesarios, como en

el caso de las actividades vinculadas con los servicios. Pero no hay que perder de vista el largo plazo y los llamados planes de competitividad y de infraestructura, que permitirán un incremento significativo en los niveles de productividad y, por lo tanto, en los niveles de ingreso.

Se tiene que priorizar la inversión pública en salud y educación, e incentivar la inversión privada, disminuyendo las brechas existentes entre Lima y el resto del país. Igualmente, es fundamental mantener un ambiente que permita incentivar a los agentes económicos, nacionales e internacionales, a seguir invirtiendo con un horizonte a largo plazo.

Solamente el crecimiento significativo de nuestra economía permitirá ir eliminando la trágica dualidad existente entre el sector formal y el informal, que en un entorno como el actual se convierte, en algunos casos, casi como la diferencia entre la vida y la muerte.



Opine:

gestion2@diariogestion.com.pe